



El lado oscuro de la corrección política

Reseña de la trilogía Millennium, de Stieg Larsson

Los hombres que no amaban a las mujeres, 2008

La chica que soñaba con un cerillo y un galón de gasolina, 2009

La reina en el palacio de las corrientes de aire, 2009

Editorial Destino, Barcelona

Cristina Palomar Verea

Universidad de Guadalajara

Escandinavia tiene, en el imaginario global, un lugar particular: el de las sociedades *verdaderamente* civilizadas, en donde el espíritu democrático ha permeado todos los ámbitos de la vida social. Estos países —Finlandia, Suecia, Dinamarca, Noruega—, están siempre en los primeros lugares de las escalas que miden el bienestar social, la transparencia del gobierno, la paridad política, la equidad de género, los derechos humanos, entre otros de los ideales contemporáneos que son buscados afanosa y fracasadamente en casi todas las otras partes del mundo.

Es en uno de esos países, precisamente en Suecia, en donde surgió el auténtico fenómeno editorial que ha llegado a ser la Trilogía *Millennium* del abruptamente fallecido Stieg Larsson (1954-2004). Dicha obra, compuesta por tres rotundos *ladrillazos*, relata la saga de Lisbeth Salander y de Mikael Blomkvist, personajes que hacen vivir con el corazón en un puño a quien se interna en sus páginas un *thriller*



fascinante, del que Vargas Llosa ha dicho lo siguiente: (leí la trilogía *Millennium*) “con la felicidad y la excitación febril con que de niño y adolescente leí la serie de Dumas sobre los mosqueteros o las novelas de Dickens y de Víctor Hugo, preguntándome a cada vuelta de página ‘¿Y ahora qué, qué va a pasar?’ y demorando la lectura por la angustia premonitoria de saber que aquella historia se iba a terminar pronto sumiéndome en la orfandad” (Diario *El País*, 6 de septiembre de 2009).

A través de una historia que gira en torno a los sucesos que son indagados y publicados por la audaz y ficticia revista *Millennium*, Larsson lleva a los lectores/as a vivir apasionantes aventuras al lado del periodista Mickael Blomkvist y de la intrigante y valiente *hacker* Lisbeth Salander, dotada de innatas y notables habilidades detectivescas. Mientras que en el primer tomo la acción se relaciona con la búsqueda de una mujer desaparecida, en el segundo nos vemos llevados por una investigación acerca del tráfico y la prostitución de mujeres procedentes del Este europeo y, en el tercero, corremos detrás de un espía ruso, corrupto y perverso, enganchado por el servicio secreto sueco. El hilo que atraviesa y une la trama de los tres tomos es la violenta historia de la mencionada Lisbeth Salander, en la que están involucrados muchos de los siniestros personajes que Blomkvist persigue con incombustible ánimo justiciero.

A pesar de que en términos de estilo y de perfección literaria estas novelas han tenido algunas críticas, es indudable el éxito editorial en el que se han convertido: millones de ejemplares se han vendido desde su aparición en el 2008, se han traducido a los más diversos idiomas, se han rodado ya las películas de los dos primeros libros y sus personajes forman ya parte del bestiario de la ficción global¹. ¿Qué es lo que motivó este éxito? Se ha aventurado que estos libros, más que una joya literaria, son un fenómeno de masas producido por un discurso que trasciende la materialidad de los libros, al vincularse con temas fundamentales de la vida contemporánea: la inmigración, las mutaciones en las identidades de género, los



crímenes “de cuello blanco” y, sobre todo, el papel, las posibilidades y riesgos de *Internet* en el mundo actual.

Se podría afirmar que hay otra razón para este éxito: se trata de una obra literaria que, si bien narra una historia ficticia, tiene un piso de realidad que casi se palpa. El relato es aterrizado de una manera extraordinariamente detallada en un escenario específico y los personajes son nombrados, cada vez, con nombre y apellido. Los lugares en los que éstos viven, las calles y plazas por las que circulan, los restaurantes y bares que visitan, existen en la realidad. Por otra parte, Suecia entera es un personaje más de la novela y, al mismo tiempo, la novela es una especie de tratado acerca de la cultura sueca, de sus formas de vida, de su sociedad, sus instituciones y leyes. Al terminar de leer la trilogía, el/la lector/a ha adquirido una gran cantidad de información acerca de la vida en ese país y, a través de los personajes construidos por Larsson, recorreremos Estocolmo, Gotemburgo y sus alrededores. También entendemos algo de su historia reciente, de su constitución política y de su aparato jurídico-legal, así como de algunas de las debilidades en sus instituciones. Nos enteramos también de cosas más pueriles, tales como que los suecos son grandes devoradores de sándwiches, los cuales acompañan con ingentes cantidades de café. También se nos presenta la apertura que hay en Suecia para establecer relaciones sexuales sin que medien lazos formales o compromiso alguno entre las partes, y que la iniciativa para dichas relaciones puede partir tanto de los hombres como de las mujeres. Pero, por otro lado, se nos muestra una serie de siniestros personajes, violentos, fríos y perversos, que no tienen la menor duda para realizar todo tipo de crímenes: el pasado bárbaro de las tribus del norte de Europa parece haberse conservado intacto ahí, en esos seres mitad vikingos, mitad *trolls*, capaces de las peores atrocidades.

Es en este punto en donde considero que radica un particular atractivo de esta trilogía: muestra el lado oscuro, muy oscuro, de una sociedad que ha sido

considerada “perfecta”, lo cual nos lleva a plantearnos serias preguntas acerca de los efectos perversos de la exageración en la corrección política². En el sitio web oficial del gobierno sueco³ se describe a Suecia como el país que cuenta con el sistema de bienestar general más generoso, manifestado en renglones de atención social tales como la enseñanza gratuita, la asistencia infantil, la asistencia médica, el sistema de pensiones, la asistencia a las personas mayores, los servicios sociales, y otros sistemas de seguridad social que son financiados por vía impositiva. Este estado de bienestar sueco, conocido como “el hogar del pueblo” ha despertado gran interés entre expertos en ciencias políticas y entre políticos del mundo entero y, en muchos aspectos, ha sido imitado en otros países. El “modelo sueco” ha sido descrito como “el camino medio”, “el sistema que ampara a sus ciudadanos desde la cuna hasta la tumba” y se ha convertido en una especie de modelo a seguir en el camino ideal de la democracia global.

Sin embargo, en los últimos decenios, con la ruptura del elevado y uniforme crecimiento económico de los años anteriores, la sociedad sueca del bienestar se ha visto expuesta a fuertes presiones. Los sistemas de seguridad social poco a poco han llegado a tener pesadas cargas económicas y se enfrentan actualmente a serios problemas estructurales. Suecia ha tenido que encarar problemas importantes que muestran que no todo transcurre tan civilizadamente en el «hogar del pueblo». Los movimientos migratorios propios de la globalización han confrontado los márgenes legales e institucionales de la vida democrática sueca, y han reactivado viejos focos sociales antidemocráticos, fundamentalistas y de la más radical ultraderecha, que retan las aspiraciones oficiales de integración cultural, así como los demás ideales igualitarios. Otro foco rojo en este “país que ampara a sus ciudadanos desde la cuna hasta la tumba”, es el tema de la violencia contra las mujeres. Ambos temas, la integración y la igualdad de género, han sido unidos en los objetivos de trabajo del Ministerio de Integración e Igualdad de Género en Suecia, que dirige actualmente Nyamko Sabuni, una joven mujer nacida en Burundi y de origen congolés, que llegó a Suecia a los 12 años.

En 2007, en una entrevista realizada a Sabuni⁴, esta funcionaria afirmaba: “(Suecia es tal vez) el país líder en el mundo con respecto a la igualdad de género”. Sin embargo, en la misma entrevista, Sabuni reconoce que todavía hay muchas cosas por hacer en el mercado laboral en cuestión de política familiar y política comercial. Y agrega: “Pero para mí el tema más grave en relación con la igualdad de género sigue siendo la violencia contra las mujeres. Es un derecho fundamental en la sociedad poder mantener intacta la propia integridad y que el cuerpo sea protegido de toda forma de violencia. Y esto tiene que ver principalmente con los

derechos humanos. Por eso, luchar contra la violencia masculina hacia las mujeres es un asunto prioritario”.

Esta contrastante realidad es la que, al parecer, condujo a Larsson, el autor de *Millennium*, desde muy joven, a interesarse como periodista y personalmente, en el tema de la discriminación y la violencia contra las mujeres. Al parecer, ya en un trabajo realizado por él en 1972, denunciaba el tráfico de mujeres entre países pobres y ricos o la violencia contra las esposas. Ese interés es una de las razones por las cuales la obra de este autor se ha llegado a considerar, por parte de las feministas, una forma de hacer visible la discriminación y violencia contra las mujeres, más efectiva cuanto más grande ha sido el éxito comercial de *Millennium*. De hecho, el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género del Consejo General del Poder Judicial de España, le concedió a Larsson, el 21 de septiembre de 2009, a través de su compañera de mucho tiempo, Eva Gabriellson, el V Premio de Reconocimiento a la labor más destacada en la erradicación de la Violencia de Género.

En el tomo 1 de la trilogía *Millennium*, su autor nos informa que en Suecia:

El 18% de las mujeres en Suecia han sido amenazadas en alguna ocasión por un hombre.

El 46% de las mujeres han sufrido violencia por parte de algún hombre.

El 13% de las mujeres han sido víctimas de una violencia sexual extrema fuera del ámbito de sus relaciones sexuales.

El 92% de las mujeres que han sufrido abusos sexuales en la última agresión no lo han denunciado a la policía.

Si bien estos datos parecen hablar de un fenómeno de gran magnitud, hay que pensar también que las estadísticas sobre la violencia contra las mujeres entrañan siempre una serie de problemas metodológicos e ideológicos⁵, derivados de la necesidad política de darle centralidad al tema en el plano global para así poder combatirlo, se cree, con mayor eficacia. No obstante, si intentamos comparar los datos que ofrece Larsson en relación con Suecia, con los datos que se han construido en México acerca de la violencia contra las mujeres⁶, sorprende la cercanía entre ambas realidades. Nos preguntamos si esto puede ser posible.

Más allá de las cifras, es interesante notar que el ángulo desde el cual Larsson aborda la violencia de género no es el ángulo del victimismo. Al contrario: a través de la construcción de los personajes femeninos de sus novelas, el autor muestra un gran aprecio por las mujeres, por la fortaleza y la creatividad con las que éstas enfrentan la desigualdad y el necio menosprecio social. Particularmente, es en el

tercer tomo en donde el autor construye varios personajes femeninos que, por su valentía, su capacidad y energía, son llamadas “amazonas”, y ofrece información acerca de mujeres guerreras o combatientes. En este sentido, son particularmente sugerentes —habrá que seguirles la pista— los datos acerca del ejército de guerreras del pueblo fon, en Dahomey, al oeste de África, la actual Benín, así como el de las amazonas de Libia antigua, en tiempos de la reina Myrina (siglo I a.C.).

Días después de entregar a su editor el tercer volumen de *Millennium*, Larsson murió sorpresivamente de un ataque al corazón, poco antes de la publicación del primer volumen. Tenía 50 años, había sido reportero de guerra y fundador de la revista *Expo*, dedicada a la lucha contra la extrema derecha antidemocrática. Las enormes ganancias económicas que han representado la publicación de la trilogía, así como los derechos para su realización en el cine, han desatado fuertes conflictos entre el padre y el hermano de Larsson, por un lado, y la mujer que fue su pareja durante aproximadamente 30 años, por el otro.

Parecería pues que hasta en el ideal modelo sueco se cuecen habas y que, en ese mundo sueco aparentemente feliz y civilizado, también se da el incesante retorno de lo reprimido: esos impulsos calificados como incorrectos, primitivos e indeseables que aparecen en la novela y que, sin embargo, parecen sugerir la pregunta de si no se tratará de algo que es, más bien, parte del funcionamiento humano, en cualquier latitud del planeta. ●

Notas

¹ Fernández-Santos (Diario *El País*, 12/06/2009) señala que el éxito de *Los hombres que no amaban a las mujeres* y de *La chica que soñaba con un cerillo y un galón de gasolina*, en España, desbordó cualquier previsión, ya que de las dos novelas se habían vendido hasta ese mes millón y medio de ejemplares (33 millones de euros de ingresos) y de la tercera, que iba salir a la calle con 400.000 ejemplares, tuvieron que subir la tirada a 500.000.

² Se ha hablado, en algunos estudios académicos sobre la agresión humana, que dicha exageración en el ámbito escolar ha tenido efectos perversos que muestran que es imposible sofocar la expresión de un impulso inherentemente humano: si los niños y niñas no pueden, ni siquiera con el lenguaje, decir lo que no quieren o no les gusta porque sería “ofensivo” para alguien, la agresión reprimida buscará otras vías para su descarga. ¿Tendrán que ver con esto los nuevos fenómenos escolares del cada vez más frecuente *bullying* o de las balaceras en las escuelas medias norteamericanas?

³ <http://www.sweden.se/sp/Inicio/Datos-rapidos/Suecia-en-breve/Sociedad-y-Bienestar/>

⁴ Disponible en: <http://www.iknowpolitics.org/es/node/4029>

⁵ Nota: Palomar, Cristina (2009). *Las estadísticas en la narrativa cultural de la violencia contra las mujeres*. Inédito.

⁶ Ver, por ejemplo, OCNF (Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio) (2007), “Una mirada al feminicidio en México 2007-2008”, *Informe del OCNF*. Mimeo.

